This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 5135.1.30

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

CORONA FUNEBRE

DEL DOCTOR

DON ADOLFO ALSINA

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

FALLECIDO

A LAS SIETE DE LA TARDE DEL DIA

29 DE DICIEMBRE DE 1877

HOMENAJE DE RESPETO, DE ADMIRACION

Y DE AMISTAD

BUENOS AIRES

5066—Imprenta, Lit. y Fundicion de tipos de la SOCIEDAD ANÓNIMA, Belgrano, 189.

MDCCCLXXVIII

SA 5135.1.30

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND

June 14, 1923

PREFACIO

Creemos rendir un tributo á la justicia, á la historia y á la literatura nacional publicando la coleccion de documentos principales á que ha dado oríjen la muerte prematura de un ciudadano ilustre.

Esos documentos son testimonios auténticos y conspicuos, no solo del duelo de la nacion, sino de la opinion prestijiosa que ha rodeado al doctor Alsina hasta el término de su carrera, y que será aceptada por la posteridad.

Esta compilacion habrá sido de escesiva estension si hubiésemos incorporado en ella todas las manifestaciones de la prensa argentina y aun de la extranjera, así como las comunicaciones oficiales y semi-oficiales cambiadas con el Gobierno; y nos ha parecido que se cumpliria á nuestro objeto, limitándonos á reproducir dos ó tres artículos de los periódicos de Buenos Aires.

Salvar de la dispersion y del olvido los pensamientos inspirados en el momento de dolor ó de entusiasmo, es contribuir á gravar en los fastos de la patria, recuerdos, lecciones y esperanzas.

Que la generacion presente atormentada por el desaliento y el escepticismo, busque en los monumentos levantados á la virtud ejemplos y estímulos que la guien á sus brillantes destinos tales son los votos de los que aman la tierra argentina.

HONRAS FÚNEBRES

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1877.

Habiendo fallecido el dia 29 del corriente el Exmo. señor ministro de Guerra y Marina, doctor don Adolfo Alsina, y siendo un deber del Gobierno nacional demostrar el dolor que esperimenta por tan sensible acontecimiento y honrar la memoria del distinguido ciudadano que acaba de perder la República á la que ha prestado tan eminentes servicios en los altos cargos que ha desempeñado, acreditando siempre en ellos el patriotismo y las virtudes cívicas que lo recomiendan al respeto y á la consideracion del pais,

El Presidente de la República—

DECRETA:

Art. 1° La bandera nacional permanecerá á media asta los dias 30 y 31 en todos los edificios públicos y en los buques de la armada nacional.

Art. 2° La Comandancia General de Armas dispondrá que doce gefes del ejército hagan la guardia de honor en la casa mortuoria, con la compañia de cadetes del Colegio Militar.

Art. 3° La bateria Once de Setiembre y los buques de la armada nacional, harán una salva de veinte y un cañonazos al izar la bandera, y continuarán haciendo un disparo cada cuarto de hora, hasta la inhumacion del cadáver.

Art. 4° La Comandancia General de Armas dispondrá que todos los cuerpos de la guarnicion, concurran el 31 á las nueve de la mañana, al frente de la iglesia Metropolitana, para rendir los honores debidos al ilustre finado.

Art. 5° El Comandante General de Armas tomará el mando de los cuerpos que el Exmo. Gobierno de la provincia ha puesto á disposicion del Gobierno nacional para ese acto.

Art. 6° Los gefes y oficiales del ejército nacional llevarán luto en los dias 30 y 31.

Art. 7° El Comandante General de Marina, con los jefes y oficiales francos de la armada, concurrirán al acto y ordenará que una compañia de marineros forme parte de la columna.

Art. 8° El Presidente de la República con los ministros de Estado y todos los empleados de la administracion concurrirán al acto del entierro y por el ministerio de Justicia y Culto se invitará al Illmo. Señor Arzobispo á fin de que se sirva celebrar el oficio fúnebre con asistencia de las comunidades religiosas.

Por el mismo ministerio se invitará á los miembros del poder judicial de la nacion.

Art. 9° Nómbrase una comision compuesta de los señores don Manuel Araoz, don Manuel Guerrico, doctor don Manuel A. Montes de Oca y doctor don Mariano Varela, para que asociándose á los miembros de la familia del finado y en representacion del Gobierno, tome todas las medidas conducentes á la mayor solemnidad de este acto de reconocimiento nacional.

Art. 10. A las 6 p. m. del dia de hoy serán trasladados los restos del finado de la casa mortuoria á la iglesia Metropolitana, debiendo la Inspeccion General de Armas, dictar las disposiciones convenientes para que se hagan los

honores correspondientes en el tránsito, y el cortejo fúnebre partirá de la iglesia Metropolitana el lúnes 31 á las diez de la mañana.

Art. 11. Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

N. AVELLANEDA.
BERNARDO DE IRIGOYEN.
RUFINO DE ELIZALDE.
V. DE LA PLAZA.
JOSÈ M. GUTIERREZ.

ORDEN GENERAL

Habiendo fallecido el Exmo. señor ministro de Guerra y Marina, doctor don Adolfo Alsina y debiendo ser trasladados sus restos de la casa mortuoria á la santa iglesia Metropolitana el dia 30 á las 6 de la tarde para ser alli velados, se dispone:

Art. 1° El batallon 6 de línea vestido de parada con banderas y cajas enlutadas, se hallará formado el dia indicado á las 5 de la tarde, frente á la casa mortuoria, á fin de acompañar tan ilustres restos al templo mencionado; quedando una comision compuesta del señor general don Julio de Vedia como Presidente, del señor capellan de gobierno, canónigo coronel Don José Sevilla Vazquez y de los señores coroneles D. José Maria Bustillos, D. Juan R. Nadal, D. José Murature, D. Mariano Orzabal, don Federico Mitre, D. Francisco Goyena, D. Nicanor Quirno, de los tenientes coroneles, D. Baldomero J. Sotelo, don José N. Romero y D. Francisco Bosch y como ayudantes los capitanes D. Bernardino Gonzalez y D. Antonio Quiroga, teniente D. Felix J. Romero y subtenientes D. José J. Fernandez y D. Blas Hubó, hará el duelo en el templo en representacion del ejército, cuya comision se encontrará en la puerta de dicho templo, para recibir el féretro.

Art. 2° Debiendo el dia 31 á las 10 de la mañana ser

conducidos á su eterna morada los restos de tan distinguido ciudadano, se dispone igualmente formen todos los cuerpos de la guarnicion en la plaza de la Victoria, á las 9 de ella, y al marchar presidirá el convoy fúnebre el escuadron escolta del Gobierno, y el regimiento de artilleria con sus baterias y estandartes enlutados, armas á la funerala y una compañia de marina formando á retaguardia del carro mortuorio y de la misma manera los batallones 6 de línea, el Guardia Provincial, el de Bomberos y regimiento Guardia Provincial.

Art. 3° Todas estas fuerzas serán comandadas por el que firma, quien tendrá por sus ayudantes al sargento mayor D. Francisco Correa, capitan D. Salvador Figueroa, y teniente D. Pio Valdovino.

Nrt. 4° Mañana al izarse la bandera á media asta, la bateria Once de Setiembre hará una salva de veinte y un cañonazos y continuará haciendo un disparo cada cuarto de hora hasta que el féretro sea depositado en el cementerio, donde hará la última salva la artilleria que se encuentre formada.

Art. 5° Invítese á los señores jefes y oficiales de la capital á concurrir á este acto.

Luis M. Campos.

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires Diciembre 29 de 1877.

Habiendo fallecido el dia de hoy el Exmo señor ministro de Guerra y Marina de la República, Dr. D. Adolfo Alsina, y—

Considerando: que este esclarecido ciudadano como Gobernador de la provincia prestó á ésta valiosos é importantes servicios durante su administracion;

Que posteriormente como ministro de Guerra de la nacion, realizó la obra de la defensa de la frontera, aseguró estensos territorios, así como sus más valiosos intereses y el bienhestar de los habitantes de la campaña de

esta provincia, á cuyo objeto dedicó toda su energía, no omitiendo sacrificio hasta el punto de comprometer gravemente su salud;

Que como ciudadano ha contribuido patriótica y eficazmente á consolidar el órden y la paz, por medio de la conciliacion de los partidos políticos en que se dividia la opinion,

Que honrar la memoria de los servidores de la pátria, asociándose al duelo nacional, sin perjuicio de los honores que decrete el Gobierno de la República, es acto de justicia y ejemplo de moral cívica.

El Poder Ejecutivo en acuerdo de ministros—

DECRETA:

Art. 1° Durante los dias 30 y 31 del corriente mes, se mantendrán las banderas á media asta en todas las reparticiones dependientes de la provincia y las oficinas públicas permanecerán cerradas.

Art. 2° Levántese en la iglesia Metropolitana y póngase á disposicion del Gobierno nacional, una capilla ardiente para velar el cadaver hasta que se conduzca al cementerio.

Art. 3° El Gobernador de la provincia, sus ministros y todas las corporaciones y empleados de la misma, concurrirán al acto, invitándose al efecto á las honorables Cámaras Legislativas, Suprema Córte y tribunales de justicia, facultades de la Universidad, Corporacion Municipal de la capital y Consejo Superior de Educacion.

Art. 4° Los batallones Provincial y Bomberos de policía, con sus bandas y banderas enlutadas, concurrirán á las órdenes del jefe que por el Exmo. Gobierno nacional se designe para mandar las fuerzas militares.

Art. 5° Comuníquese, publíquese y dése al Registro Oficial.

C. CASARES.
VICENTE G. QUESADA.
BONIFACIO LASTRA.

La Municipalidad al pueblo de Buenos Aires.

Siendo un deber de todo ciudadano nacional ó extranjero, honrar la memoria de los esclarecidos ciudadanos muertos en servicio de los intereses públicos, y habiendo fallecido el Dr. D. Adolfo Alsina, ministro de la Guerra de la República, en ocasion que prestaba un importantísimo servicio público de utilidad comun, la Corporacion Municipal, asociándose al duelo que en estos momentos la República entera viste, invita al pueblo de la ciudad de Buenos Aires á acompañar los restos del distinguido ciudadano cuyo cortejo fúnebre debe partir á las 10 de la mañana de la iglesia Metropolitana.

Enrique Perisena.
Presidente.

Disposiciones tomadas por el Arzobispo

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1877.

Al Venerable Cabildo Metropolitano, señores Párrocos y demás del Clero Secular y Regular.

Habiendo fallecido en el Señor, ayer á las 7 de la tarde, el Exmo. señor Ministro de la Guerra Dr. D. Adolfo Alsina, de conformidad con las disposiciones de los Exmos. Gobiernos Nacional y Provincial, disponemos lo siguiente.

1° En todas las iglesias se harán toques fúnebres á las 12 del dia de hoy, á las 6 de la tarde y á las 10 del dia de mañana, durante media hora.

2° Se invita al Venerable Cabildo Metropolitano, señores Párrocos y al Clero Secular y Regular á asistir á la Santa Iglesia Catedral Metropolitana á las 6 de esta tarde, al oficio fúnebre, que se iniciará al depositar en ella el cadáver del ilustre finado.

3° Se invita igualmente al oficio fúnebre á las nueve y media del dia de mañana y á conducir en seguida el cadáver al Cementerio del Norte.

† Federico.
Arzobispo de Buenos Aires.

Por mandato de S. E. R.

Francisco Arrache.
Pro-Secretario.

La muerte de un gran ciudadano.

El doctor Alsina ha muerto·

Comenzó su carrera política en las luchas que Buenos Aires sostuvo con la Confederacion, que dieron por resultado la reorganisacion del pais y la integridad de la patria.

Fué en seguida diputado al Congreso nacional, donde sostuvo la autonomia de esta provincia oponiéndose, al proyecto de federalizacion de Buenos Aires.

La victoria conseguida en Pavon y el combate dado en el Congreso y en las Cámaras provinciales convirtieron al doctor Alsina en jefe del partido Autonomista que se agrandó y creció con el prestigio de su caudillo en toda la república.

El doctor Alsina fué elejido gobernador de Buenos Aires en momentos en que la República se hallaba comprometida en una guerra extranjera. Su administracion se señaló por reformas fundamentales, sobre la mejor distribucion de la tierra pública y sobre las condiciones del banco de la provincia, creando durante su gobierno la oficina de cambio.

Siendo gobernador, fué electo Vice-presidente de la nacion en 1868—y en 1874 ministro de la Guerra.

El período más activo de la vida pública del doctor data desde 1874.

El pais estaba convulsionado y en guerra civil. El doctor Alsina como ministro de la Guerra y jefe del ejército de operaciones en Buenos Aires, desplegó una actividad asombrosa, venciendo la rebelion, y pacíficando en breves dias la república.

Desde entonces, el doctor Alsina contrajo su atencion á dos cuestiones: mantener y conservar la paz en la república y resolver la cuestion fronteras.

Consiguó una y otra cosa. Conservó la paz y en medio de la desaprobacion de sus adversarios se lanzó al desierto, conquistó dos mil leguas de tierra y estableció el ejército

nacional en Carhué, asegurando la vida y los intereses de de la rica campaña de esta provincia.

Proclamada la política conciliadora por el Presidente de la nacion, el doctor Alsina lejos, de ver un peligro en ella ó una amenaza á su influencia como jefe de partido, la abrazó calurosamente con entusiasmo, y con una sinceridad elogiada por sus mismos adversarios de ayer.

A él se debe en gran parte la fortuna que ha tenido esa gran política én esa provincia.

El doctor Alsina no solo ha sido un caudillo prestigioso y popular—Ha sido orador, escritor, administrador de talento y de prevision.

Muere sirviendo á la patria.

En su última escursion al desierto para batir á Pincen y á Catriel, contrajo la enfermedad que lo ha conducido al sepulcro.

Su último discurso fué para aplaudir y abrazar la conciliacion.

Fué un torrente de elocuencia que los concurrentes al banquete de la Opera saludaron con repetidos hurras.

Su último servicio y su último pensamiento ha sido la escursion á Carhué y la seguridad de las fronteras.

El Doctor Alsina muere en medio del sentimiento profundo del dolor de todo un pueblo, conmovido por la pérdida de este gran ciudadano.

Cuando las pasiones se serenaban; cuando se inauguraba una política de fraternidad y el doctor Alsina podia esperar los frutos de la victoria, y dilatar y realizar sus proyectos para completar su grande obra de la seguridad de las fronteras, la muerte lo sorprende jóven aún, enérgico y lleno de confianza en el porvenir y en los destinos de su pátria.

Ha muerto antes de cumplir cincuenta años, rodeado de los hombres de todos los partidos y en medio del gran sentimiento de dolor de todo un pueblo.

¡Paz en la tumba del gran ciudadano!

Luto nacional.

Todos, nacionales y extranjeros, no hablan sino de la muerte del doctor Alsina. El dolor es universal. El doctor Alsina era caudillo popular y prestigioso y querido hasta por sus mismos adversarios políticos.

El Presidente, sus miembros, el Gobernador y los ciudadanos de uno y otro partido han visitado su casa varias veces.

En la calle habia tambien multitud de personas, impresionadas por la gran desgracia que acaba de sufrir la República.

El doctor Alsina como ministro de la Guerra y como jefe de partido, fué siempre el amigo leal del doctor Avellaneda, al servicio de cuya política se puso desde el principio sin contrariarla jamás, sin hacer pesar nunca su influencia y sin exijir jamás nada en contra de las miras y de los deseos del Presidente.

En el ministerio fué solo un servidor de la nacion, y nunca un jefe de partido.

Durante los dias de conflicto y de amenazas contra la paz, el doctor Alsina, sin hacer alarde de su valor, ni provocar medidas violentas, esperaba con confianza y resignado cumplir su deber sin alarde de ninguna clase.

Cuando la fiebre era intensa, el doctor Alsina deliraba con la frontera, con la zanja, con el ejército de Carhué. Ha espirado delirando con la obra que fué el sueño de toda su vida; asegurar las fronteras para aumentar la riqueza de Buenos Aires y aliviar la suerte del pobre gaucho, librándolo del servicio militar permanente.

El doctor Alsina tenia el corazon de un gran patriota.

En los combates de la política era brioso, enérgico, infatigable. Concebia un plan y todos sus esfuerzos se dirijian á realizarlo.

Sabia afrontar todos los peligros y asumir todas las responsabilidades. Pasada la lucha, el doctor Alsina no reconocia adversarios. Una prueba de esto se halla en el

calor y en la sinceridad con que acogió la política conciliadora.

Era confiado hasta el extremo. Jamás tomó precaucion alguna para defenderse ó prevenir un golpe cualquiera á su persona.

Ha sido tan honrado como su padre el doctor D. Valentin Alsina. Su carrera política y sus servicios al país no le han dado fortuna, sino gloria y la estimacion de sus conciudadanos.

El doctor Alsina era desinteresado y amigo de sus amigos. Jamás los abandonaba, ni traicionaba.

Era un gran carácter, una gran figura política en la República Argentina.

El país entero ha perdido un de sus primeros prohombres. Es una pérdida inmensa, irreparable.

La ciencia fué impotente para salvar á este gran ciudadano que ha espirado en los dias en que su prestijio estaba en su apojeo y en que no tenia sino amigos que encomiaban su patriotismo y sus servicios.

Adolfo Alsina.

Adolfo Alsina ha muerto y al borde de su tumba solo recordamos que fué nuestro amigo, nuestro compañero y el jefe de nuestro partido, en la mas grande de las luchas políticas á que la República haya asistido despues de su reorganizacion.

No es el momento de juzgar su vida, su carácter, ni sus talentos.

Ayer todavia las pasiones estaban encendidas y su figura era la de un guerrero que recibia en el pecho el fuego de sus adversarios, contestándolo con tenaz virilidad; hoy le ampara la majestad del sepulcro y el sentimiento de un pueblo, que ha visto con dolor desaparecer del escenario político de la actualidad, una de sus personalidades mas espectables.

Pero sin adelantarnos á la posteridad, sin tributar á su

memoria el vano homenaje de la adulacion podemos y debemos hacer justicia á sus cualidades con palabras sinceras y juicio imparcial.

Adolfo Alsina fué una personalidad compleja, pero digna de desempeñar el papel que le habia tocado en nuestra vida tumultuosa.

Inteligente, perspicaz, discreto, era capaz de abarcar una situacion con una sola mirada. Su probidad nadie la puso jamás en cuestion y su carácter era el de un hombre nacido para la lucha y educado en medio de sus contrastes.

Si no tenia la intuicion del génio político que se anticipa á los sucesos para presentarse como precursor, recogiendo las primicias del futuro, tenia el buen sentido necesario para conocer el dia en que vivia y apreciar con exactitud la multiplicidad de relaciones que se esconden en una hora de existencia.

La firmeza de su carácter reposaba en el valor impetuoso de su corazon, y si alguna vez flaqueaba ó vacilaba ó se detenia en una situacion difícil, la reaccion era vigorosa, perseverante y tenaz.

La práctica del gobierno y las responsabilidades de una elevada posicion política, habian correjido el carácter arrebatado y violento que mostraba en sus primeros años.

Cariñoso con sus amigos, franco y abierto en sus relaciones privadas, sabia ganar los corazones, cuando no alcanzaba á dominar los espíritus.

Durante mucho tiempo, sus adversarios políticos reprocháronle sus ambiciones y era, en efecto, ambicioso; pero tenia el derecho de serlo, porque era capaz de hacer el bien; y porque, cuando llegaba á un alto puesto, ponia sus ambiciones al amparo de algun grande interés público,

No era un político sensual, no buscaba el poder por los goces materíales que proporciona, su vida era humilde y descuidada, lo anhelaba y lo perseguia sin descanso obedeciendo á una ley de su organizacion.

Habia nacido con el anhelo de las eminencias y amaba el poder por el poder mismo.

Adolfo Alsina, será siempre un nombre simpático para

este pueblo, esencialmente democrático, porque era una de sus manifestaciones mas genuinas, sombras y luces, abnegaciones y cálculos, previsiones y descuidos, caidas, debilidades, reacciones viriles y reparadoras, honor y patriotismo, tal es la síntesis de la democracia argentina, y con esos mismos rasgos podria trazarse la figura de Adolfo Alsina.

Por eso Adolfo Alsina fué el gefe del partido mas democrático de nuestro pais, del partido autonomista.

Cuando su nombre se haya olvidado en las altas esferas de la sociedad, vivirá todavia en las masas populares que conservarán su memoria, como una parte de su patrimonio glorioso.

Como hombre de gobierno, Adolfo Alsina deja ligado su nombre á dos grandes hechos—la oficina de cambio y la defensa de la frontera—Con la oficina de cambio derrotó á todos los economistas de nuestro pais y con su defensa de las fronteras ha dado una leccion provechosa á todos nuestros generales.

Adolfo Alsina muere jóven, pero tras de sí una larga vida, por los sucesos en que ha tomado parte como actor secundario ó principal.

Ha sido Diputado, Convencional, Gobernador, periodista, orador, Ministro de la Guerra, Vice-Presidente de la Nacion, gefe de un gran partido, gefe de un ejército triunfador y candidato á la Presidencia de la República.

Como periodista, su pluma no ha dejado rastros; pero como orador pocos serán los que no recuerden su palabra clara, sencilla y sin pretensiones, sus réplicas incisivas, sus calurosas improvisaciones.

Adolfo Alsina ha tenido el pesar de ver dividido su partido antes de morir; pero si ha hecho justicia á sus antíguos amigos, no habrá puesto en duda que acompañarian su féretro con lágrimas de verdadero dolor.

Adolfo Alsina ha muerto.

Paz en la tumba del amigo de otros tiempos, cuyo recuerdo conserva nuestro corazon.

Adolfo Alsina.

Con el año que se hundió para siempre en el abismo del tiempo, ha desaparecido del teatro de la vida, el grande y benemérito ciudadano Doctor D. Adolfo Alsina.

Sin entrar en una biografia minuciosa del ilustre finado, tarea que incumbe al historiador, haremos un pequeño bosquejo del patriota que la muerte acaba de arrebatar á la patria enlutada, y rendiremos un homenaje sincero á sus virtudes cívicas, que el pueblo llora al mismo tiempo que tributa á su memoria una admiracian y un cariño bien sinceros.

Las biografías de los grandes hombres son la lectura de todas las edades y de todos los pueblos de la tierra.

Los hombres esperimentados por las luchas de la existencia sacan asi mismo en estas biografias nuevas y buenas lecciones.

Los jóvenes sienten arder sus corazones con el fuego sagrado del entusiasmo y encuentran en el estudio de estos dramas que abundan en la escena de la vida, un aliento poderosísimo para sus futuras aspiraciones.

Cuando no son guerreros célebres que escitan nuestra admiracion por la relacion de sus hazañas, son ora legisladores concienzudos cuyas buenas leyes fomentan el progreso, ora oradores insignes por su elocuencia y su entendimiento político, ó en fin, hombre, de estado cuya prudencia y labores constantes en bien su patria contribuyen á fortalecer las armonias sociales del pueblo, y á engrandecer la gloria de una nacion.

A esta categoria pertenece el gran ciudadano argentino Doctor D. Adolfo Alsina, cuyos talentos cívicos y patriotismo ardiente han cooperado eficazmente al mayor progreso de la República, estrechando los vínculos sociales deshechos por la pasiones consolidando asi la gloria de la nacion argentina que llora sobre su tumba.

Aunque muchas veces se aprecie mejor el génio de un hombre por un rasgo suelto, por un palabra que se le escapa, que por el número considerable de sus actos públicos, la

vida privada de D. Adolfo Alsina desaparece por completo bajo el interés que despierta su vida pública en la que se destaca del todo el temple del hombre de accion.

Arrastrado desde muy jóven en el camino de la política por una inclinacion natural hácia la ciencia del gobierno, el Doctor Alsina hizo de ella un estudio profundo, lo que le permitió prestar á su patria inmensos servicios.

Hombre de alma de acero, de pasiones violentas y voluntad inflexible, supo entretanto dominarse cada vez que la situacion tendida de los negocios públicos requerian moderacion y prudencia.

Entre los hombre ilustrados que la tirania de Rosas desterraba en el territorio Oriental, se encontraba el Doctor D. Valentin Alsina, padre del que nos ocupa, y que en aquel tiempo luchaba contra el odioso tirano con la palabra y con la pluma.

Desde la vecina orilla, su hijo Adolfo presenciaba los acontecimientos, esperando con ansiedad que la caida del opresor de su patria le abriese el vasto horizonte que entreveía en su juvenil y fogosa imaginacion.

El sol radiante de Caseros brilló un dia, y Adolfo Alsina regresó á Buenos Aires.

Sintió rápidamente desarrollarse su inclinacion hácia las letras, al mismo tiempo que soñaba en las perspectivas políticas que dilatarian su espíritu, formado puede decirse, en buena escuela.

Desde aquel dia, la vida del Dr. Alsina ha sido una carrera contínua y brillante.

Escritor, orador y hombre de estado, adquirió rápidamente una popularidad que rayó en estos últimos años en verdadera idolatría.

Cuando se levantó su candidatura á la Presidencia de la República para el período de 1874 á 1880, el nombre de Adolfo Alsina fué aclamado con tal entusiasmo, que parecia responder á la voluntad unánime del pueblo de Buenos Aires.

Todos veian en este soldado de la democracia, un hombre progresista y emprendedor dotado de una inteli-

gencia poco comun. Siempre en el primer rango ha combatido por la libertad y ha amado el progreso.

Jamás abandonó su puesto en los tiempos borrascosos, y cuando la situacion difícil creada por la marcha de los sucesos políticos de 1874, le puso en la doble perspectiva de escoger entre el deber y la ambicion, aplastó esta última bajo el peso de su verdadero patriotismo, renunciando á su candidatura para Presidente de la República.

Un poco mas tarde, cuando una revolucion criminal amenazaba la tranquilidad de la República Argentina entregándola á una guerra civil iniciada por el partido vencido en los comicios,

Adolfo Alsina fiel á sus principios de lealtad, y á sus antecedentes políticos, se ponia él mismo á la cabeza de nuestro ejército y corria á verter su sangre para la defensa del territorio y de las instituciones.

Guerrero valeroso, y hombre de estado infatigable, no crée haber hecho bastante aún para su patria y se acuerda que muy léjos de Buenos Aires, existen ciudadanos amenazados por las hordas salvages del desierto, y entonces escuchando únicamente la voz de su patríotismo, despreciando con magnanimidad los peligros que tiene que vencer, se lanza en el desierto, y pocos meses despues levanta los grandiosos trabajos de zanjeo que oponen un dique intransitable á las invasiones de los feroces moradores de la pampa....

Adolfo Alsina, como algunos grandes hombres de la antigüedad, ha despreciado las riquezas.

La prueba está en que muere pobre como *Arístides*.

Como aquel virtuoso ateniense, baja al sepulcro rodeado de la veneracion y del respeto de sus compatriotas.

Como su *tocayo* Adolfo Thiers, muere en el apogeo de su gloria, y como aquel, en el momento en que la patria iba á necesitar mas que nunca de sus servicios.

Sus mismos adversarios que le han calumniado y difamado muchas veces á fin de herir el prestigio que alcanzó por sus virtudes cívicas, hoy se inclinan respetuosamente

delante de su féretro recien cerrado, y lloran, unidos á todo el pueblo argentino, uno de sus hijos mas queridos y beneméritos.

Discurso del Presidente de la República en el entierro del Ministro de la Guerra Doctor Alsina.

SEÑORES:

Hay palabras breves, pero inmensas que á pesar de ser pronunciadas por nuestros lábios, la mente humana no acierta á comprender. Dios—la eternidad—la muerte—luces y sombras!—el pensamiento que irradia como la luz y que asciende, ó que desciende y se sumerje en las tinieblas sin nombre.

¿Qué es la muerte? He ahí un cadáver, su imájen material—Desgarramiento en nuestras fibras—lágrimas en muchos hojos—he ahí los vínculos carnales que la muerte rompe;—y al inclinarnos sobre el féretro, vemos sus sombras caer en fúnebres reflejos sobre la frente, sentimos sobrecogimientos que estremecen las almas y que las comunican entre dolores que se calman ó que estallan, entre esperanzas que se fortalecen ó que se abisman, de un mundo al otro por el intermedio de la tumba.

Salgamos del misterio insondable—Estas sombras que se destacan de tumbas queridas, invaden facilmente nuestros corazones. Tienen seduccion y voz—atraen y llaman.

Es necesario sin embargo escapar á su atraccion misteriosa, romper por un esfuerzo su letal encanto y volver resueltamente á la rejion de la vida, desde donde se tributa homenaje merecido á los muertos en nombre de la verdad, del honor y de la gloria; donde los muertos sobreviven en sus actos y fortalecen con sus ejemplos y donde vivos y muertos no formamos sino una falanje en la duracion de los siglos y ante la unidad de la patria.

Adolfo Alsina ha muerto!!

Ha muerto en la cumbre, bajo la luz plena y en todo

el poder de sus vigorosas facultades. Habria tenido pronto por delante la vejez con sus cavilaciones largas y con sus horas inertes; y él, que habia recibído como don supremo las calidades que templan fuertemente al hombre para la accion, ha preferido no entrar en la region tranquila y fria. Bajo cabellos blancos, con la mano vacilante y el corazon enflaquecido, se habria un dia desconocido á sí mismo.

¡Qué voluntad tan poderosa la suya! Adolfo Alsina ha gobernado su vida hasta en su agonia, sin permitirse siquiera un desfallecimiento durante la hora postrera!

Hace cuatro dias, el Doctor Alsina se incorporó sobre su lecho ya de moribundo. Era urjente practicar una operacion en las fronteras, y traza su plan que escomplicado, y espide por el telégrafo todas las órdenes que eran requeridas para su ejecucion. Son *ochenta* palabras escritas con el mas vivo relieve y que cabrán dentro de su lápida mortuoria.—Su pensamiento quedó allí—La fiebre lo arrebataba á veces y lo hacia flotar en el delirio, incoherente pero fijo, bajo la presion de su voluntad inconmovible—Era ciertamente Adolfo Alsina el que moria!!

Quiero contároslo todo—Le hemos visto en esos momentos de la agitacion calenturienta estender el brazo con ademan rijido, y notábamos que su mirada moribunda se reanimaba con brillo sombrío; y muchos se apresuraban alrededor de su lecho, para oir los últimos acentos de esa palabra vibrante y dominadora que parecia imponerse á los hombres y á los sucesos mismos, y que daba, al estinguirse para siempre, voces de mando á las fuerzas que espedicionaban en las lejanas fronteras. Era ciertamente Adolfo Alsina el que moria!!

Salgamos nuevamente de las sombras.

Debo dominar mis impresiones y deciros algunas palabras sobre su vida, para esplicar siquiera á los estraños los grandes honores que en nombre de la Nacion tributamos hoy á sus despojos mortales.

Adolfo Alsina nació y creció en la vida pública, como aquellos hijos de Asdrubal ó de Amilcar que nacian en los

campamentos militares, sobre los escudos de armas de Cartago,—durante las grandes guerras Púnicas.

Un tirano bárbaro y sombrío gobernaba esta tierra argentina; y la casa de sus padres era una casa de conspiracion.

Allí se conspiraba con el corazon, —y era la madre, heroica como una mujer Sabina—con la accion—y era aquel jóven intrépido que dejó su nombre inscrito en la historia, felizmente no por su puñal, sino por el de sus asesinos—Allí se conspiraba con el pensamiento, y era el padre—aquel patriota augusto que vé hoy desde lo alto de su monumento desaparecer dentro de esta fosa, todo lo que quedaba representando su nombre en la tierra.

De ahí ese rasgo de valor físico y de intrepidez moral que venia de la cuna, que se acentuó luego con las primeras impresiones de la juventud y que brillaba sobre la frente de Adolfo Alsina, para atraer corazones y pueblos, obedeciendo á los mismos prestijios que habian agrupado en otros siglos las muchedumbres romanas alrededor del segundo de los Gracos.

Los años maduros dieron mas tarde aplomo á su pensamiento, sin que se amortiguara la llama. El tribuno se hizo entonces hombre de Estado—el caudillo popular, hombre de gobierno, y su fisonomia moral quedó completa. Lo hemos conocido muchos y empezaban á conocerlo todos.

Era siempre impetuoso, y habia aprendido además á contenerse—Creía en las fuerzas populares y respetaba los grandes intereses sociales—Era audaz ante el peligro como en los dias primeros de su juventud, pero sabia agregar á la audacia la firmeza en los mismos propósitos. Su gobierno en la Provincia de Buenos Aires fué la restauracion de esta sociedad bajo la ley comun, sin esclusiones públicas ni ódios oficiales, y su Ministerio de Guerra en la Nacion es la ejecucion perseverante, y en dias aciagos, del mas vasto plan que se haya proyectado para la defensa de nuestras fronteras, limítrofes con el desierto y con el salvaje.

Hé ahí por que la muerte de Adolfo Alsina envuelve en luto á la Nacion.

Una nueva y espléndida luz se levantó últimamente en su espíritu y habia sentido al mismo tiempo que dentro de su corazon se agrandaba la vida. Era gefe de un partido popular y encontró que su papel era estrecho. Habia por fin comprendido que las soluciones de partido no son un interés supremo y mucho ménos un dogma, y que si es bueno el partido, es mejor la pátria.

Su corazon!—Hé ahí el hombre. Ser grande no es alimentar fuertes y poderosas pasiones, sino vencerlas á pesar de su grandeza. Otros brillarán mas por las dotes espléndidas de la inteligencia, ó dejarán mayores testimonios de su paso en las labores pacientes que presiden á la formacion orgánica de una nacion. Pero buscaremos ¡ay! y no encontraremos mas al gran dominador de sus propias pasiones, al que supo un dia contenerse en la lucha embravecida de los partidos para dar el triunfo á su rival, al luchador de veinte años que arroja las armas del combate y que arranca con su propia mano las barreras de la liza, para que todos quedáramos confundidos como hermanos dentro del mismo campo.

Estos actos se llaman inmolaciones de sí mismo y son premiados en el tiempo y en la eternidad.

Así Adolfo Alsina, el hombre de partido, de agitaciones y de luchas, muere en paz y desciende á la tumba entre honores pùblicos, discernidos con piedad enternecida por todos sus conciudadanos.

Señores—Uno de los mas grandes entre nosotros se vá, y mayor peso cae sobre los que le sobreviven. Aunémonos para la tarea, buscando un nuevo centro de union en esta tumba, porque la obra que tuvo al Doctor Alsina como uno de sus primeros ejecutores, no se halla aún terminada.

Adolfo Alsina—Adios! Os he visto pasar por las Asambleas inquietas y por las muchedumbres tumultuosas, ofreciendo resueltamente vuestro nombre á los denuestos y el pecho á los peligros. He visto tantas veces caer el

baldon sobre vuestra intencion pura! Llevabais polvo en los vestidos, desgarraduras en las carnes, palidez enfermiza en la frente; pero al través de las vicisitudes de la vida y de las incertidumbres de la suerte, creisteis siempre en el deber como regla para vuestra vida y confiasteis en la libertad como destino para nuestro pueblo. Puedo yo afirmarlo. Dejadme; dejadnos en herencia estas dos creencias.

Arrojo ahora con estas manos que han estrechado las vuestras durante diez años, arrojo sobre vuestos restos mortales el puñado de polvo que separa por siempre á los muertos de los vivos. Adios en la tierra. Hay una eternidad donde se encuentran las almas!!

Hé dicho.

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1877.

Discurso del Gobernador de la provincia.

SEÑORES:

Aqui no están solo los amigos de siempre: aqui está un pueblo entero que une su pesar y sus gemidos á los de aquellos y le acompañan en el dolor inmenso de tan sensible pérdida—La muerte enseña tambien: la tumba es cátedra. En los umbrales de esta que se vá á cerrar sobre el que fué ciudadano ilustre y honrado, pueden aprender los que están llamados á formar á la cabeza de la opinion pública, como en momentos difíciles deben olvidar rencores é intereses de partido y sacrificarlo en aras del bien general abriendo lealmente los brazos á los adversarios de ayer, confesando errores, reconociendo sus generosas pasiones y su viril energia.

La losa va á caer sobre esos restos: pero el nombre del que los animó tiene sepulcro mas vasto: tiene los corazones de un pueblo, tiene la memoria de los que aman la palma y en esos corazones y en esa memoria ha triunfado de la muerte.

Descansa en paz Adolfo, mi buen amigo.

Discurso del general B. Mitre.

SEÑORES:

En presencia de los guerreros de nuestra independencia que han sobrevivido á su gloriosa época, y en nombre de los generales de la generacion presente, yo me inclino con respeto y simpatia antes los despojos mortales del que en vida se llamó Adolfo Alsina.

Como combatiente ó como director en las luchas armadas en que ha tomado parte, él tiene derecho con doble título á este homenaje por parte del ejército argentino.

El fué en tiempos de combates, primero, uno de los mas ardorosos soldados, y despues, uno de los mas señalados representantes de nuestra valorosa y varonil guardia nacional, que en todos los tiempos, así la época heróica de la emancipacion, como en las guerras de la libertad, ha sido el núcleo, el nervio y el alma de los ejércitos argentinos.

Fué uno de los primeros soldados de la guardia nacional que despues de la caida de la tiranía, se alistó con el fusil al hombro. Formó en las filas de la revolucion de Setiembre. Concurrió como oficial á los dos últimos sitios de la ciudad de Buenos Aires defendiendo con su pecho sus nunca forzadas trincheras. Asistió como jefe de batallon á las jornadas de Cepeda y Pavon.

He dombrado á Pavon y debo recordar con este motivo algo que le hace honor, que he consignado ya en páginas históricas y que sin duda figurará en las de su biografia.

Próximo á renovar la gran lucha que debia dar por resultado la reorganizacion nacional, esplicaba al doctor Alsina los medios con que contaba para triunfar. El me dijo con resolucion y melancólica serenidad:—«General, yo no creo en su triunfo pero quiero acompañarle á morir en el campo de batalla»—Yo le repuse que necesitaba hombres para vencer mas bien que para morir, y con esta resolucion me acompañó á la campaña de Pavon, y triunfamos, porque llevábamos todos la resolucion de vencer ó morir.

Estos son sus títulos como soldado del pueblo.

Como generel, en su calidad de Ministro de Guerra, él tiene derecho á los altos honores fúnebres que se le tributan en premio de sus servicios.

Le ha tocado á él la gloria de dirigir las últimas grandes operaciones de la campaña de la civilizacion contra la barbarie y el desierto que hace trescientos años que se abrió, y que todavia dura. Dentro de trescientos años mas habrá terminado, cuando la poblacion llene los desiertos; y entonces cuando se mida el camino recorrido por las generaciones, se encontrará que una de las mas largas y fecundas jornadas de la civilizacion, estará en el mapa de la hoy solitaria pampa, con el nombre del doctor Adolfo Alsina.

Pero como entre nosotros, todos los soldados armados, son siempre soldados de una idea, el doctor Adolfo Alsina lo ha sido tambien de la suya, y ha muerto con una idea patriótica en la cabezar

Por eso al descender al sepulcro han ceñido su frente inanimada, á la par de los laureles civicos de la milicia que he recordado, la oliva pacifica de la conciliacion política de los partidos, que no se marcitará jamás!

Adolfo Alsina, en nombre de tus antiguos amigos de causa y de tus compañeros de armas, pido paz para tus cenaizas y gloria para tu espíritu.

Discurso del señor don Antonino C. Cambaceres

Con el alma profundamente conmovida, vengo, señores, en el nombre del gran partido Autonomista, á dar el último adios al que sobre la tierra se llamó Adolfo Alsina.

Corazon honrado, inteligencia fogosa, naturaleza enérgica y varonil, Adolfo Alsina, hombre de pasiones, luchaba con ellas y las vencia, dejándose dominar por una sola, pero por una pasion santa, señores: el amor á la patria.

Por eso es que niño aún le vemos consagrarse sin reserva á su pais, sirviéndolo con su inteligencia y con su brazo, ya en los campos de batalla, ya en las luchas tumultuosas de la vida política.

No haré la biografía del hombre cuya muerte el país

entero llora consternado; están en la conciencia de todos los argentinos los grandes servicios por él prestados durante su carrera pública, que puede simbolizarse en dos palabras: abnegacion y patriotismo. Bástenos recordar en este momento solemne, que ella ha sido gloriosamente terminada por la empresa colosal la defensa de las fronteras, empresa, digámoslo bien alto, impracticable para todo aquel que no hubiere tenido como tenia Alsina, una voluntad de hierro puesta al servicio del bien general y por la obra regeneradora de la conciliacion de dos grandes partidos políticos que borrando los ódios y los rencores en que el pueblo se agitaba, ha venido á iniciar una era de paz y de prosperidad para la República.

Gravemos en nuestros corazones, señores, el nombre esclarecido de Adolfo Alsina, y pronunciémoslo en presencia de nuestros hijos como la encarnacion mas pura de la virtud cívica, cuando queramos inculcar en ellos el sublime sentimiento del amor á la patria:

Doctor Alsina; el partido que te reconoció como gefe, contrae sobre tu tumba como el mas digno tributo que puede ofrecer á tu memoria, el compromiso solemne de mantenerse unido en la senda que le trazaste, guiado por los grandes y generosos propósitos que siempre te inspiraron.

¡Sombra veneranda, á nombre del noble y viejo partido Autonomista á cuya cabeza militaste, yo te saludo!

Discurso del Doctor don Mariano Varela.

SEÑORES:

Los pueblos tienen sus épocas de prosperidad y decadencia, de ignominia y de gloria.

Cada una de esas épocas se refleja en la política y en el estado social.

Estudiando los hechos que se han producido últimamente relacionándola con el espectáculo que presenta esta tumba, yo los bendigo, señores, porque veo en esos

hechos la vuelta á los buenos tiempos que se fueron; la vuelta á la prosperidad y á la gloria.

Ayer no mas, el ódio y el rencor alimentaba el espíritu de los antiguos camaradas. Cain, Cain, ¿qué has hecho de tu hermano? podian preguntar con el poeta los espectadores frios de ese desencadenamiento de ideas compuestas en que hemos vivido tantos años..

Hoy los hermanos se reconocen y se estrechan: la antígua bandera nos cobija á todos.

La tumba de Adolfo Alsina, rodeada por sus adversarios de la víspera; su memoria enaltecida por los mismos que la deprimian en la vida, dicen bien alto que la pasion política enceguece hasta el fanatismo y arrastra á la injusticia con violencia de torbellino.

El Dr. Alsina, por su inteligencia, por sus cualidades como hombre de Estado, por sus servicios, ha merecido la consideracion de sus conciudadanos, que tantas veces le ha faltado.

Que esta tumba sea, señores, una leccion y una esperanza.

Que ella nos sirva para detener el estavío que lleva á desconocer el mérito de nuestros hombres públicos, y que nos sirva tambien para venir á buscar en ellas inspiraciones, cuando sintamos flaquear nuestra fuerza, perseverando en la política que ha unido á los antiguos compañeros de glorias y de infortunio.

La vida entera de Adolfo Alsina, ha sido una vida de consagracion á la Patria: ha cometido en ella muchos errores, pero esos errores desaparecen por la intencion y el propósito que los inspiraba. Tenia el Doctor Alsina la *ambicion* del bien para la tierra en que nació, y á esa ambicion sacrificaba hasta los afectos íntimos de su alma.

El último servicio político que la República le debe, es haber puesto á prueba su popularidad y su prestigio, como jefe de partido, cerrando un período de lucha que nos llevaba al abismo.

Muere, despues de haber visto coronados sus esfuerzos por la victoria, y muere sin dejar ódios en la tierra.

Bendita sea la providencia que ha deparado estos bienes, al amigo querido de mi infancia.

Cuando una sociedad se conmueve por la muerte de un hombre como ha sucedido con la del Doctor Alsina, es porque la vida de ese muerto ha dejado rastros luminosos que hieren constantemente la inspiracion popular.

Un pobre negro se acercaba ayer á su féretro, y con la vacilacion natural del hombre humilde que teme llegar hasta el mas alto, solicitó de los que custodiaban el cadáver del ilustre muerto, consentimiento para besar su frente helada — dobló la rodilla y sus hojos se anegaron en llanto — Recogió sus lágrimas con un pañuelo que llevaba y con el acento sincero del dolor exclamó.

«Esto es todo lo que tengo y puedo dar» y colocó el pañuelo que contenia el tesoro de aquel corazon noble bajo la cabeza del muerto.

Estos rasgas de ternura y poesia sublime, solo pueden ser arrancados con las almas privilegiadas!

Era privilegiada el alma de Adolfo Alsina!

Discurso del Doctor Navarro Viola.

SEÑORES:

La última vez que este guerrero y hombre de Estado habló hace pocos meses sobre el sepulcro de un amigo, sus palabras se deshicieron en lágrimas y no pudo continuar.. Hé ahí todavia una nueva faz de esa múltiple existencia: un corazon sensible hasta el deliquio.

Casi todos los hombres (ha dicho un biógrafo de Silvio Pellico,) casi todos los hombres que fueron completamente grandes, es decir, grandes *y buenos*, habian tenido buenas madres. Adolfo Alsina habia heredado de la suya un ánimo esforzado y una voluntad poderosa: el ánimo y la voluntad de la matrona que no trepida en arrancar de un ponton á su esposo, yendo disfrazada y con su hijo oculto, é invocando una supuesta órden del mismo Rosas!

A este temple de alma uníase en el hijo la virtud cívica, hereditaria tambien, aunque depojada de la severidad de formas del magistrado ilustre que le legó su nombre; y á talentos mas sólidos que brillantes, un admirable buen sentido, esa cualidad soberana del hombre político, que es la que hizo de Thiers un modelo.

Así, aguerrido por la Providencia para las luchas de la vida, todo le era favorable: todo ménos la época. De M. Royer Collard ha dicho Loménie: «que es un ejemplo vivo de la nada de la gloria humana en las épocas de transicion, en esos tiempos en que el órden cantiguo no existe ya, y el órden nuevo no existe aún; en esos tiempos en que todo se gasta en ensayos, hombres y cosas; en que nada se fija ó nada dura.»

Observacion es esta, que resalta más cuanto más grande es el personaje histórico á que se aplica; pero que entre nosotros es comun á varias generaciones, desde aquella con que se cerró la galeria de los próceres de la Revolucion y de la Independencia, y en que tras el largo paréntesis de la dictadura, vuelve á continuar nuestra historia contemporánea: alternativa de guerras civiles y de ensayos políticos.

Todo lo que de ella hemos recorrido, fué precisamente la época rudimentaria y azarosa de la vida pública de Adolfo Alsina: vida de oficina, de campamento, de jurado, de clubs políticos, de ministerio provincial, de ministerio nacional, de parlamentos, de Gobierno de la Provincia, de Vice-presidencia de la república, de jefe de partido, de defensa de las fronteras, de defensa de la conciliacion de los partidos en lucha: vida á la que lleva su génio, su fatiga, su celo inquebrantable: vida de abnegacion, vida esclusiva por la patria: vida que le entregó á ella dos dias antes de morir, en su último telégrama sobre Namuncurá!

¡Qué tarea permanente y récia, sobre todo, sabiendo señores, como sabemos, que Adolfo Alsina era una de esas naturalezas de artista, como se ha dicho de Cormenin, á las que el éxito inflama y las contrariedades inflaman todavia más que el éxito!

Y sin embargo, no conozco en su vida, en medio de esa multiplicidad de actividades chispeantes, un paso precipitado: en él, que lanzado á la vida pública siendo casi un niño, conservaba por lo mismo todavia en el concepto de muchos, el nombre de sus primeros y fogosos años. ¿Y cómo señores? Porque su eminente buen sentido se cernia con tranquilidad sobre todas sus primeras concepciones, y aun á riesgo de desesperar á sus amigos políticos, y desesperándolos á veces, no decidia de improviso sino aquello que de improviso era ya evidente á su espíritu.

Una combinacion en que figuró por primera vez su nombre para la Vice-Presidencia de la Nacion; una ardiente disidencia con la Legislatura, á la que no podia imprimir la actividad de su génio, siendo gobernador; luchas con sus amigos en mas de una crísis electoral; nueva lucha contra opiniones disidentes sobre la actual conciliacion de los partidos, que abrazó y debió abrazar como un dogma, no de una religion nueva, sino de la religion de la patria; lucha en fin, hasta contra los números del presupuesto, para llevar adelante y pronto su inspiracion sobre la frontera... pero es imposible, señores, recorrer siquiera los casos en que no solo sus amigos, sino por intérvalos tambien hasta la opinion pública, llegó á serle adversa ó á presentársele cuando ménos recelosa, y en que él triunfó, y en que la historia ha de justificar el triunfo de una voluntad ilustrada y recta.

Vémosle luchando una vez mas en la Convencion, contra la opinion indudablemente pronunciada en favor de las reformas á todo trance. El sabia con LaMennais, que, «en ninguna época es posible sino aquello que está maduro en los espíritus; aquello que preparado poco á poco, ha llegado á hacerse objeto de una esperanza y de un deseo general; y que toda reforma que se presenta como una perturbacion radical de las cosas existentes, como el trastorno de lo que permanece todavia en las ideas, en los hábitos, en las costumbres, en la opinion verdadera ó falsa de las masas; de todo aquello que tiene raices vivas, fracasa infaliblemente».

Tal fué su sistema, en el que no siempre lo seguimos sus amigos en la Convencion.

Pronto el diario de Sesiones de ella tendrá ese aliciente mas: el de estudiar la tendencia de su espíritu: el de ver á Adolfo Alsina llevar por do quiera sus convicciones adelante, exponiéndose á perder, perdiendo (poco le importa) la aura popular que otros buscaban aun á costa de la circunspeccion y del decoro. El orador que en las últimas arengas sobre la conciliacion ha dejado en la memoria de todos chispas eléctricas, rasgos de verdadera elocuencia, palpitantes de novedad y patriotismo, habia ensayado en aquella asamblea su ardiente improvisacion de la manera mas espléndida, entre otras discusiones en la religiosa, en la que alguien se permitió poner en ridículo al catolicismo, al que él defendió indignado y vindicó como bueno y como leal con todo el ardor de convicciones profundas; porque tambien en religion, como en política, tenia el valor de sus convicciones.

Antes de ayer, lo sabeis ya, señores, esa religion pagó aun en la tierra la accion de su celo. Eran las 4 ½ cuando yo mismo tuve el honor de ir á buscar al distinguido Señor O'Gorman. « Vengo, le dijo este, como su amigo y tambien á cumplir el deber que tengo como sacerdote ». Lo recibo, contestó, como á mi amigo y tambien como á sacerdote, y me felicito de que sea precisamente quien prestó los mismos auxilios á mi padre. Estoy pronto ». Quedaron solos sacerdote y penitente.... Diez minutos despues el doctor Alsina espresaba con efusion al doctor Varela, el gran consuelo que habia esperimentado en aquella confesion sacramental; al mismo tiempo que el doctor O'Gorman nos decia en la pieza inmediata en que me encontraba con los doctores Arauz y Gonzalez Catan: « He visto católicos tan fervorosos, *pero más no.* Ninguna de sus palabras he perdido. Ahora sí, declina rápidamente ». Hora y media despues, su espíritu subia á los cielos, donde su pátria y sus amigos, *las dos grandes pasiones de su vida* tendrán en él la abnegacion de siempre.

Que la tierra sea leve á sus cenizas, y el recuerdo de sus

amigos grato á su alma, como su memoria lo será á su pátria.

Discurso del doctor don Manuel Araus

SEÑORES:

Un cadáver y una tumba despiertan siempre tristes recuerdos en el alma; pero el cadáver del amigo y la tumba que lo ha de encerrar son objetos que dominan el espíritu, que aprisionan el pensamiento arrebatándole la libertad de elevarse á las regiones en que debe posarse para contar la vida y los hechos culminantes de un hombre notable; mi espíritu no puede ir á esas regiones, pero desde estos lugares puedo, sin embargo, deciros: hé ahí un ilustre muerto, un notable y desinteresado patriota, un esclarecido ciudadano y para enumerar en una sola frase todas estas grandes cualidades, hé ahí señores, á Adolfo Alsina.

Su nombre, que á mí me recuerda el amigo querido; al compañero de causa desde los primeros albores de la libertad de nuestra pátria, sonará bien, no solamente entre nosotros, sino que tambien irá á repercutir mas allá de la zona que marca los límites de la República Argentina. No señalaré, pues, los innumerables é importantes hechos que constituyen su vida, ellos serán lanzados á la gratitud pública por la historia justiciera de sus contemporáneos.

Quiero no obstante, recordar los hechos admirables en los últimos dias de su vida pública; ellos absorvieron por completo todas sus fuerzas intelectuales y le arrebataron el calor que alimentaba su gran corazon de patriota. *La seguridad de las fronteras y la conciliacion de los partidos en lucha*, son los dos problemas, cuya solucion buscaba con toda la fuerza de su voluntad, con todo el poder de su carácter inquebrantable, porque comprendió que á ellos estaban vinculados, no solo la riqueza y la prosperidad del pais, sino tambien su tranquilidad en el presente y su felicidad en el porvenir.

Adolfo; ya que sobre la tierra te revelaste dotado del patriotismo de tu padre y de tu virtuosa madre, pídeles al unirte á ellos, que imploren del Eterno la felicidad de tu pátria y deja que, al darte el adios eterno, una lágrima caiga sobre tu tumba.

Discurso del señor don Ignacio Lopez Suarez

SEÑORES:

Dejad que yo tambien deshoje sobre esta exánime, simpática figura, una flor, que aunque incolora, está rociada con el llanto del alma, y si bien es cierto que los mirtos del sepulcro tienen muerte temprana, la corona fúnebre que en estos momentos tejeis vivirá con el riego vivificante del recuerdo y la gratitud de este pueblo sensible que hoy no tiene consuelo al sentir esta pérdida irreparable.

Sobre la tumba de este gran patriota puede escribirse lo que Laboulaye decia para Hamilton: « Este hombre amó sobre todas las cosas, la pátria, la justicia y la libertad.

Génio en las agitaciones de la idea, noble en las lides de la política, formidable y entusiasta en la realizacion de los grandes trabajos de engrandecimiento y prosperidad para la República, cae en medio del camino, conteniendo en una mano el mapa de la frontera y en la otra el símbolo de la conquista del desierto, la flecha silbadora y el penacho del salvaje, que hoy huye con alarido quejumbroso, por la llanura inconmensurable, lamentando la muerte de su verdadero bienhechor que deseaba arrancarlo á las selvas y á la pampa, para hacerlo gozar de las delicias de la civilizacion.

Hay desgracias que enlutan un individuo, que cubre de tristeza una familia. En esta ocasion, señores, el sudario del desconsuelo y la amargura, ha envuelto en profundo dolor á un pueblo entero, que con el corazon despedazado arranca lágrimas á los ojos, y contempla enternecido la postracion eterna de uno de los pocos leales y abnegados servidores de la patria.

La efigie de la República angustiada y llorosa, veo fluctuar sobre este féretro querido, que ha sucumbido en medio de la sávia fecundante del sacrificio cívico, y que en la lucha de la vida diaria fué antorcha luminosa que irradió con sus luces recogidas en las largas vigilias del estudio, la reforma en el dilatado sendero del progreso social y administrativo.

La biografía de este noble apóstol de la democracia, está ligadada á la historia política y acontecimientos contemporáneos: y amigos y enemigos que indudablemente no ha de haber dejado algunos de estos últimos, dada la condicion de su carácter y la índole de su espíritu franco y comunicativo, le harán justicia postuma inscribiéndole en el panteon de los patriotas y amantes desinteresados en la labor de la felicidad comun, enumerando los valiosos servicios que prestó al país mientras llevó la hermosa bandera de la libertad.

Pero ¡Ah! Señores!—El que profesó culto á todo lo que era precedido por el órden de las instituciones, el que no transigió jamás con el reinado de la personalidad ligando su nombre al movimiento político que llevará por lema el inmortal principio de la justicia en todos los actos de la vida pública, el que combatiera infatigable á los políticos especulativos que llevára la dulzura en los lábios, la apostasía en el corazon y el cálculo en la cabeza y depositar los laureles conquistados al pié del ara de la redencion de la pátria que arrojó á las corrientes populares y al seno de los partidos las verdes palmas del símbolo magestuoso de paz y de concordia, ha enmudecido en sueño eterno para descansar en esta silenciosa necropolis, donde destaca la idolatrada figura del padre que tanto amó!!!..y que nosotros los porteños veneramos con eterna gratitud!!!.....

Brisas que pasais el agitado torbellino, no traigais á mi oido los ecos de melancólica tristeza con que los hijos de esta pátria querida lamentan la muerte de este varon ilustre, porque destrozando mi corazon, angustiais mas mi alma dolorida.

Apartaos de mi frente velada por el dolor profundo, y decid al mundo entero, como mensajeras del presagio triste, que Adolfo Alsina ha descendido al *sueño eterno de la tumba helada*—y que su espíritu se remonta magestuoso al reinado de la inmortalidad y de la gloria!...

Y á vos, amigo inseparable de las masas populares, padre del desvalido, hijo del sacrificio y de la fé—defensor incansable de los preciosos derechos del hombre, guardian de los principios de pátria y libertad, te doy el adios postrero con el alma saturada del amargo pesar—y cuando al abrir el libro de la vida, tan lleno de útiles servicios á la patria que tanto amaste para inspirarme en el ejemplo de tus generosas acciones, encontraré grabados con letras de oro por las generaciones del porvenir, este precioso tributo á tu memoria.

Adolfo Alsina hizo mucho bien á la pátria, y si hoy yace postrado por el mandato de la ley, su nombre vivirá imperecedero en la mente de sus conciudadanos!

Y bien, señores! Para que nada faltara á demostrar al pueblo, hasta las nubes de su cielo hermoso han empapado el suelo con su llanto!

Hijo sincero de la república que enternecida velará tu sueño, descansa en paz....mientras nosotros vamos á vaciar en el molde el bronce que modelará tu imágen y señalará tu epitafio, diciendo: Aqui está el Washington argentino.

Discurso del señor don Enrique Sanchez

Vosotros llorais enternecidos al pié del cadáver de reverente ciudadano Adolfo Alsina!

Acabais de recordar todas sus bellas cualidades, su patriotismo y sus virtudes cívicas....

¡Qué diré yo, que he tenido el alto honor de examinarlo de cerca y apreciar cada manifestacion de su vida íntima!

Vosotros llorais la muerte de un patriota sincero la

pérdida de un amigo: yo tambien lloro la pérdida de un mas grande amigo, la de un protector noble y desinteresado.

Mi porvenir ha quedado oscurecido con la muerte de este preclaro ciudadano, cuyas virtudes eran tan grandes, como grande era su alma y grande su corazon....

El Doctor Alsina, en su vida privada, era un ser virtuoso, honrado y leal hasta el esceso.

Cuando estaba agonizando y en los momentos de su muerte, este pueblo que le llora, se precipita delirante sobre su lecho.

Vosotros habeis visto su casa y habeis juzgado de su sencillez: el Doctor Alsina que ha sido gobernante y que ha ocupado puestos públicos por espacio de mucho tiempo, ha muerto pobre, porque fué honrado, ha llevado á tal grado su honradez, que ni aun alimentó en su mente la idea de una accion contraria al temple de su alma y de su puro corazon....

Yo, señores, no puedo seguir: lo que pido al Dr. Alsina, es que, en la eternidad, interceda para con Dios, á fin de que halle consuelo con su pérdida irreparable, y, prometo ante su tumba, cumplir sus buenos consejos y tomar por norma de conducta el ejemplo luminoso de sus altas virtudes!

Discurso del doctor Don Manuel A. Montes de Oca.

Señores:

Quiero tambien inspirarme en las sombras que se alzan en este asilo de los recuerdos íntimos, para dar mi adios de despedida al compañero de causa y al amigo que al abandonarnos para siempre en momentos de tan solemne espectativa, sacrificando á la pátria en defensa de sus fronteras, una vida vigorosa y fecunda, nos arranca una esperanza inmensa y deja á la República en las ansias de calamitosa consternacion.

No es mi propósito hacer una reseña de sus eminentes servicios, ni presentar al recuerdo justiciero de sus con-

ciudadanos, todas las fases de su vida pública muy larga para su edad, muy corta para los vastos horizontes de su porvenir.

Adolfo Alsina, el soldado ciudadano que yace ante nosotros cubierto con la rota bandera del batallon de guardia nacional que condujo al peligro y al triunfo; como gobernante, publicista y orador parlamentario, ha dejado impresa con caracétres indelebles las huellas de su paso; y la historia de nuestra república dará á su nombre un puesto culminante entre los próceres argentinos.

En medio de la lucha tormentosa de nuestra revolucion, cuyo carro no se ha detenido todavia porque es una faz de la evolucion y del progreso de los pueblos que aspiran á la igualdad ante la ley y á la libertad en el órden, él ha cometido errores. Su conducta le ha valido la fervorosa amistad de muchos y el ódio implacable de algunos. Sus contemporáneos que lo han ensalzado ó deprimido, segun el viento reinante en el revuelto mar de la política, tan variables en las repúblicas democráticas, han reconocido con honrosa espontaneidnd, al rodear su lecho de agonía y su cadáver, cuando callan las pasiones bastardas y solo hablan las pasiones nobles y generosas que en los grandes cataclismos de su pátria que han sacudido hondamente su espíritu y su cuerpo, él ha sabido guardar su corazon abierto siempre á los sentimientos del mas puro patriotismo.

Si hay alguno de sus conciudadanos que figurando como él, en primera línea, haya luchado tanto por el triunfo de una idea sin cometer errores, que arroje sobre su tumba la primera piedra. Nadie la arrojará, señores porque no hay hombre público, por más eminente que sea, ni impecable ni infalible.

Lavalle, Varela, Alsina, el ilustre padre de tan ilustre hijo, los grandes tribunos del pueblo, sus gloriosos caudillos, cometieron tambien errores; y las generaciones que los han sucedido en el gobierno de la opinion y de la la política, han honrado su memoria y la presentan como ejemplo á las generaciones venideras.

En Adolfo Alsina hay dos méritos sobresalientes que

immortalizarán su nombre; la defensa científica y eficaz de las fronteras y la obra de la conciliacion de los partidos.

El ha muerto, pero sus obras vivirán.

Si mañana el salvaje de la pampa intenta otra vez ensanchar sus dominios, arrebatar las esposas y los hijos de nuestros hermanos, talar nuestros campos y traernos la desolacion y la ruina, que ignore la muerte del Dr. Alsina.

Asi como en las batallas de la cruz con la media luna, nuestros antepasados aterraban á sus enemigos , presentando al frente de sus huestes el cadáver del Cid, ginete en el caballo que tantas veces lo habia conducido á la victoria; que el indio invasor crea divisar siempre entre el polvo y el humo del combate, el brazo hercúleo del ministro de la Guerra, levantando la bandera redentora de la civilizacion con la que ha arrancado al desierto y á la barbarie dilatados territorios, asegurando el bienestar y el pregreso de los pobladores de nuestras fronteras.

Su última obra fué un acto sublime de abnegacion, y virtud cívica.

Jefe de un gran partido que dominaba esclusivamente la situacion del país, vencedor de sus opositores en el campo de batalla, llamó á sus enemigos de ayer á la confraternidad y á la paz en el altar de la patria, cuando la daga fratricida de Cain amenazaba hundirse de nuevo en el corazon de los argentinos. Y la conciliacion se hizo carne. El partido de la libertad se encuentra hoy unido y de pié!

Algunos de sus amigos desoyendo la voz del patriotismo, pretendieron hacer el vacio á su alrededor; pero los hombres de corazon sano llenaron exuberantemente ese vacio, y el Doctor Alsina baja al sepulcro en los momentos de su mayor gloria y de su mayor derecho á la gratitud de los buenos, bendecido por todos los partidos, porque en los postreros resplandores de su vida ha sido él el símbolo de fraternidad y el iris de concordia en la República Argentina.

Paz en su tumba.

This book should be ret
the Library on or before the
stamped below.
A fine of five cents a day is
by retaining it beyond the
time.
Please return promptly.